

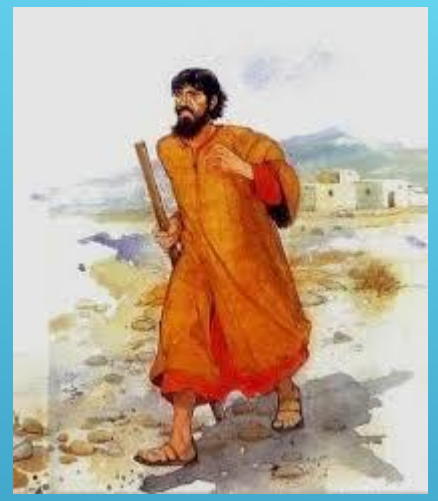
JONÁS

Capítulo 3,1-10

JONÁS 3, 1-10

1El Señor dirigió la palabra por segunda vez a Jonás. Le dijo así: 2 —Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré. 3Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. 4Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando: «Dentro de cuarenta días, Nínive será arrasada». 5Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor. 6La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, que se levantó de su trono, se despojó del manto real, se cubrió con rudo sayal y se sentó sobre el polvo. 7Después ordenó proclamar en Nínive este anuncio de parte del rey y de sus ministros: «Que hombres y animales, ganado mayor y menor no coman nada; que no pasten ni beban agua. 8Que hombres y animales se cubran con rudo sayal e invoquen a Dios con ardor. Que cada cual se convierta de su mal camino y abandone la violencia. 9¡Quién sabe si Dios cambiará y se compadecerá, se arrepentirá de su violenta ira y no nos destruirá!». 10Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

JONÁS 3, 1-10



Dios va a repetir su orden de misión, pero ahora Jonás obedece.

No sabemos a donde llegó Jonás después de ser vomitado por el pez, ni cual fe el camino que le llevó a Nínive.

Nínive era una gran metrópoli ante Elohim, tenía unas proporciones, se dice que tres días para atravesarla (los restos arqueológicos no dicen lo mismo), por ejemplo Jerusalén se atravesaba em menos de media hora.

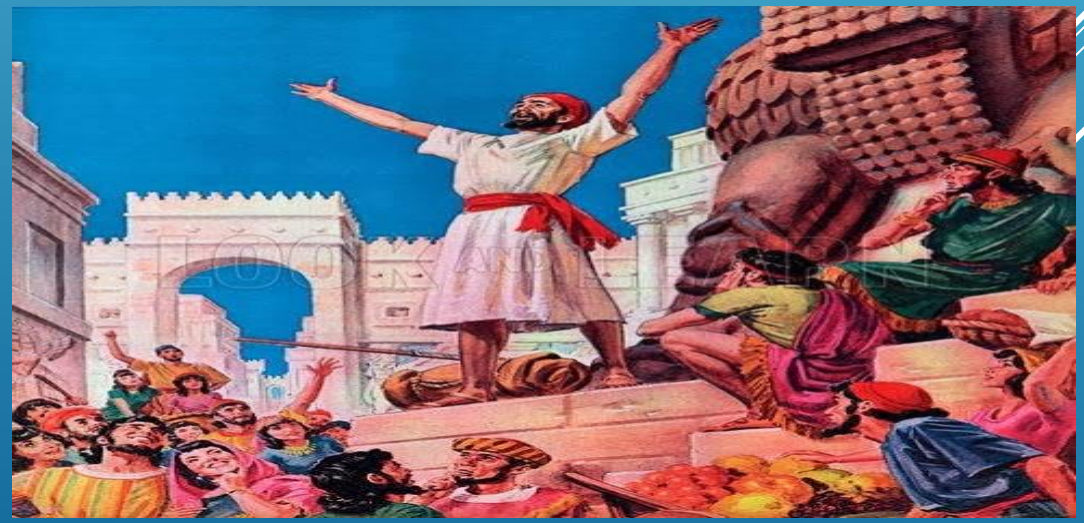
Nínive es una ciudad símbolo, es la ciudad del pecado, el símbolo del mundo pagano.



JONÁS 3, 1-10

La misión de Jonás es firme pero indeterminada. Recuerda el envío a Jeremías (1,7) " A donde yo ye envíe, irás, lo que te mande dirás" El profeta es el portavoz de Dios. No tiene derecho a añadir ni a recortar nada de esa palabra.

Jonás hasta ahora parecía un objeto, los marineros lo habían echado al mar, el pez se lo había tragado, ahora se convierte de nuevo en persona. No es el hombre del pez, como lo llama el Corán, sino el hombre enviado por Dios a Nínive.



JONÁS 3, 1-10

En Nínive se va a producir una liturgia penitencial.

Un movimiento concéntrico va a caracterizar a este relato: en efecto, en el centro el rey y su decreto ocupan todo el lugar en las extremidades está la misión de Jonás y la reacción de Dios ante la conversión de los ninivitas.



JONÁS 3, 1-10

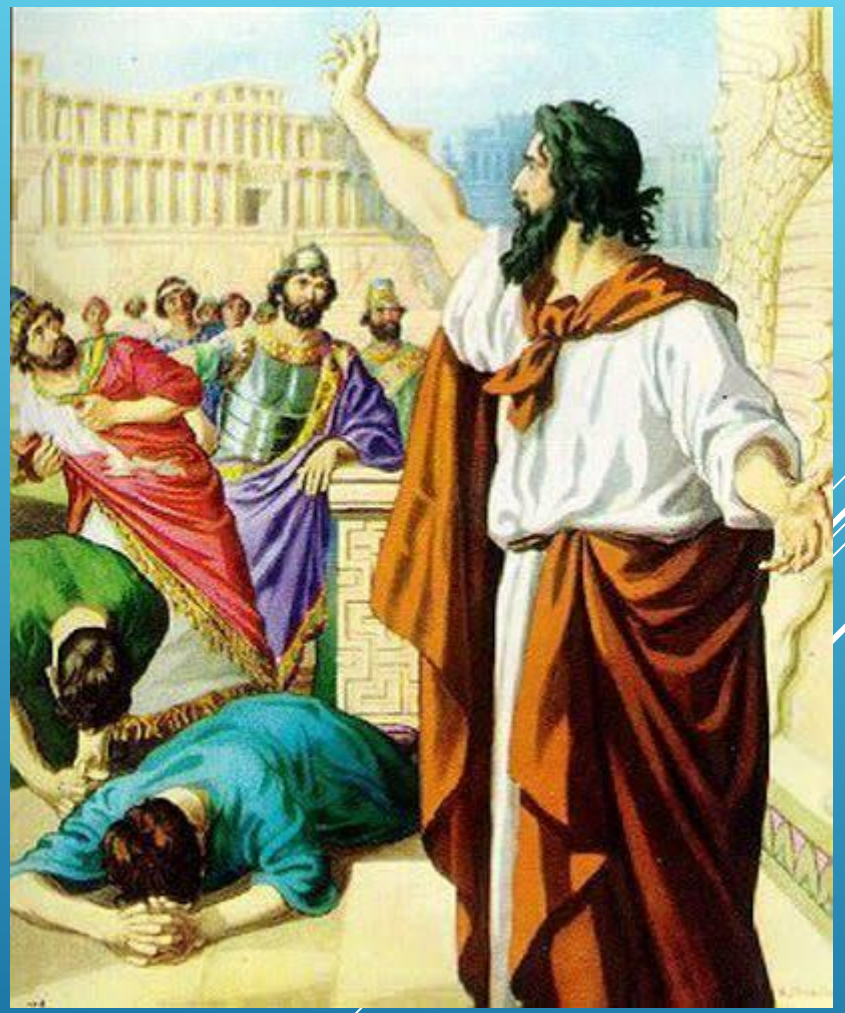
El relato tiene tres etapas:

- **La misión de Jonás.**
- **La conversión de los paganos.**
- **La reacción divina.**

JONÁS 3, 1-10

La misión de Jonás y su éxito se describen en dos versículos (4-5). Jonás cumple su misión, pero se atiene estrictamente a lo mínimo necesario, ni siquiera atraviesa la mitad de la ciudad y su mensaje se condensa en cinco palabras; amenaza de destrucción total y plazo de gracia.

Ni siquiera se dice en que lengua proclamó, Jonás la amenaza divina. La película de los acontecimientos se desarrolla con rapidez: Jonás lanza su proclama y toda la ciudad de Nínive se conmueve. El éxito de Jonás es indiscutible; inmediatamente la ciudad se pone a hacer penitencia.



JONÁS 3, 1-10



Detrás de la ciudad, el rey entra en escena y su papel es digno de su majestad. Viene en segundo lugar, porque Dios se había fijado en la malicia de todos los habitantes de Nínive. La acción del rey se despliega con poder, publica una orden tajante y universal. Hasta los animales caen bajo el golpe de la ley. Lo admirable es que el rey predica con su ejemplo y demuestra ser un gran teólogo: no relaciona estrechamente el ayuno con el perdón de Dios. El ayuno no es ni mucho menos una manera sutil de presionar sobre Dios. Es el signo de un arrepentimiento sincero. Por lo demás, aquí hay que ponerse en manos de la misericordia divina.

JONÁS 3, 1-10

El rey equilibra perfectamente el rito y la conversión. Los ritos penitenciales ocupan un lugar pero solo como expresión de un cambio radical de conducta. No menciona la idolatría. Piensa en la injusticia y en la violencia, como si creyera, con el profeta Miqueas, que lo esencial de la religión es el respeto a la justicia y el amor al prójimo.

Sigue habiendo una ironía en el relato. El rey está continuamente sentado en su trono y con su buen manto real, pero su trono y su vestido es hora de ceniza. Los animales también se visten de luto, como los caballos de las carrozas fúnebres



JONÁS 3, 1-10

Dios por su parte responde a la esperanza de los ninivitas. Al ver como cambian de vida se echa para atrás y renuncia al castigo que había anunciado por la boca de Jonás.

Apartándose del camino del mal los ninivitas consiguen que Dios aparte el mal que pesaba sobre ellos.



JONÁS 3, 1-10

El sermón del rey, que llega tarde porque el pueblo ya se ha arrepentido, expresa lo mejor de la teología profética de la conversión y de la religión en general. El sacrificio no desempeña aquí papel alguno. La religión se reduce a la esencia yavista: la fe en un Dios de cariño y de misericordia que odia el pecado, pero que quiere la salvación de los hombres y la práctica de la justicia.

El rito ocupa el lugar que le corresponde: es la expresión del arrepentimiento y de la esperanza.

La liturgia penitencial de Nínive acaba con el triunfo de la misericordia y de la gracia: "Dios no ejecutó su amenaza".

JONÁS 3, 1-10

Los cuarenta días es una cifra simbólica. En el Génesis señala la duración del diluvio no el período de plazo de penitencia, en Jonás son un período de gracia, un tiempo de preparación como la estancia de cuarenta días y cuarenta noches de Moisés en la montaña o la marcha de Elías por el desierto o la estancia de Jesús en el desierto.



JONÁS 3, 1-10

Dios ha retirado la amenaza de destrucción que pesaba sobre la ciudad. El libro habría podido detenerse allí si se tratara tan solo de contar la historia de unos hechos reales o imaginarios para ilustrar la fuerza de la palabra de Dios. Pero para el autor se trataba de otra cosa. De hecho, la liturgia penitencial de los ninivitas solo se describe tan ampliamente para llevarnos a la reacción de Dios. Pues bien, esta reacción divina plantea un terrible problema a Jonás.

